

Escuchando lo social

María Eugenia Domínguez – UFSC

ULHÔA, Martha; OCHOA, Ana María (Org.). *Música popular na América Latina: pontos de escuta*. Porto Alegre: Ed. da UFRGS, 2005.

La compilación dirigida por Martha Ulhôa y Ana María Ochoa nos brinda con una serie de artículos imprescindibles para aquellos estudiosos que, desde las distintas perspectivas ofrecidas por las disciplinas de las ciencias sociales, emprenden la tarea de describir y comprender los mundos sociales a través de lo sonoro.

El libro reúne la conferencia inicial y otros artículos seleccionados de entre las presentaciones realizadas en la quinta reunión de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular, en su sección latinoamericana (IASPM-LA), que tuvo lugar en junio de 2004 en Rio de Janeiro. Dicha organización – que ya realizó su sexto encuentro internacional en Buenos Aires, durante el mes de agosto de 2005 – ha permitido que estudiantes, investigadores y personas interesadas en la música popular y urbana latinoamericana, encuentren un espacio de discusión sobre las tendencias contemporáneas en este campo de conocimientos. En la introducción del volumen, encontramos una breve descripción histórica de la formación de la sección latinoamericana de IASPM, que revela el esfuerzo de un grupo de investigadores de diferentes países para poder formalizar la organización, lo que ocurrió recién en 1997, aunque sus mentores venían gestando la idea ya desde el año 1995. En 2004, el encuentro se articuló en cuatro ejes: Música popular y (des)territorialización: ciudad, lugar y globalización; Música popular y violencia: sujetos y objetos, límites, condiciones y significados; Géneros de la música popular: samba, tango, choro, son bolero, nueva canción, rock, rap,

etc.; Puntos de escucha: enfoques y métodos en el estudio de la música popular. Las contribuciones de los participantes en dichas jornadas nos colocan una vez más frente a las considerables ventajas heurísticas de aquellos debates surgidos a partir de diálogos comparativos basados en estudios de corte etnográfico o “estudios de caso”. Los artículos que Martha Ulhôa y Ana María Ochoa seleccionaron para incluir en este volumen bilingüe – que incluye textos en español y en portugués – son una muestra de la calidad en el análisis que caracteriza a este campo de conocimientos en crecimiento.

La colección se abre con un texto del renombrado musicólogo Philip Tagg, quien, con la graciosa lucidez que caracteriza a sus textos, nos advierte sobre la importancia de tener en cuenta la omnipresencia de la música popular masiva y su papel fundamental en la socialización afectiva de los sujetos contemporáneos. Tagg propone un método de análisis apto para personas sin instrucción en el sistema de escritura musical occidental, o sin competencia musical: cualquiera de nosotros – y por eso su propuesta es de un análisis popular de la música – puede describir y comprender musicalidades desde el momento en que todos somos capaces de dar sentido a la música que acompaña nuestra vida cotidiana. Su “análisis musemático” es justamente una propuesta de comparación de elementos sonoros similares en un mismo universo cognitivo. Como argumenta el autor, la repetición con que escuchamos ciertas estructuras musicales, en su articulación con determinadas prácticas sociales, contribuye a que

construyamos ciertos significados paramusicales que compartimos con otros miembros de las categorías sociales a las que podemos adscribir.

La argentina Alejandra Cragoli realiza una contribución importantísima, dando a conocer un universo de la música popular de su país que raramente es considerado como un referente cuando, desde el exterior, se asocia el ethos argentino a alguna musicalidad. La cumbia, término que puede referir a cosas distintas y asociarse también a valorizaciones diferenciadas en las distintas partes del continente, asume, en la última. Cragoli explora de modo brillante lo que eso significa en el contexto de su ciudad, especialmente entre jóvenes que viven en barrios considerados “marginales”. La música – y en este caso, la cumbia villera – en su potencial como organizadora de la experiencia de los sujetos, es una más de las hebras en la trama de violencia que se ciñe sobre los jóvenes con quienes dialoga la autora.

El artículo del sociólogo brasileño Antônio Marcus Alves de Souza echa una mirada crítica sobre los discursos integracionistas oficialmente emitidos en la organización del MERCOSUR para señalar la falta de atención a los fenómenos culturales, que, muchas veces, aproximan a sectores sociales pertenecientes a los distintos países. El autor se refiere, especialmente, a los universos sonoros compartidos, propiciados a través de la escucha masiva de determinadas bandas de rock brasileñas, argentinas y chilenas.

El texto de la antropóloga brasileña Elizabeth Travassos nos brinda con un panorama, breve pero claro, del desarrollo de diferentes perspectivas en el análisis de la música popular en Brasil. Así, nos propone un recorrido por aquellos nombres y obras fundamentales que desde distintas perspectivas disciplinares – folclore, etnomusicología, antropología, semiótica, sociología e historia – contribuyeron a constituir a la música popular como objeto de estudio legítimo en su país. Si bien las fronteras disciplinares en este campo de conocimiento son hoy difusas, esta arqueología de su formación es funda-

mental para entender ciertos debates que hasta hoy lo atraviesan.

Cláudia Neiva de Matos aborda, desde una perspectiva de la crítica literaria, las interpretaciones del sambista Nelson Cavaquinho, que con su inconfundible voz ronca de la bohemia, le sirve de inspiración para pensar la expresión de subjetividades en el lirismo de la poesía popular. Si bien el material analizado cuenta con registros escritos de las letras, el abordaje de la autora se aproxima más de ciertas contribuciones conceptuales provenientes de los estudios sobre fuentes orales, ya que es la interpretación, el modo de decir y la voz –y no necesariamente el hecho de haber escrito la letra de la canción-, lo que permite pensar en una “autoría” singular en esos sambas.

El artículo de Julia Palacios es riquísimo para todos aquellos interesados en las peculiaridades que el rock ha asumido en sus diferentes expresiones latinoamericanas, esta vez enfocando en los primordios del desarrollo del rock en México. Su etnografía con sujetos que protagonizaron los eventos que marcan esa historia, nos acerca a una interesante reflexión sobre el potencial y las limitaciones metodológicas de los estudios sobre narrativa y memoria en la construcción de historias de los géneros musicales.

El texto de Simone Luci Pereira se basa también en un estudio sobre procesos de construcción de memoria, en este caso entre los oyentes de Bossa Nova en las décadas de 1950 y 1960 en Rio de Janeiro. Abordando las relaciones entre audición, memoria y procesos cognitivos, el análisis describe el híbrido espacio-temporal de la sociabilidad urbana.

El trabajo del musicólogo Carlos Sandroni, autor de uno de los más brillantes libros recientes sobre samba, nos acerca, esta vez, a las clasificaciones que organizaban la música popular en el Brasil desde el Siglo XIX, inseparables éstas de los términos usados en otros puntos de América Latina y en las ciudades metropolitanas con que más se dialogaba. Así, indaga en los significados y usos de referentes tales como “tango” y “habanera”, para traer una concep-

ción novedosa en el ámbito de la historiografía de los géneros populares latinoamericanos.

El artículo de Samuel Araújo plantea algunas cuestiones críticas respecto de la agenda de investigación musicológica partiendo de su etnografía participativa en el universo del samba carioca contemporáneo. El autor propone privilegiar en los análisis temas de relevancia para la perspectiva nativa, cuestionando la formación tradicional de los investigadores que valorizaba la “autoridad etnográfica” y la supuesta ventaja heurística de ser un *outsider*, para alertar sobre la violencia simbólica muchas veces implícita en las valorizaciones respecto de las producciones expresivas locales.

El volumen concluye con el trabajo del colombiano Egberto Bermudez, que con una mirada crítica hacia los discursos conservadores sobre lo que el vallenato “debe ser” para seguir siendo el símbolo musical de la nación colombiana, nos abre los oídos hacia la percepción y aceptación de cambios que posibilitan que, para quienes lo escuchan y bailan, el vallenato siga siendo lo que siempre fue.

En conjunto, el volumen nos proporciona una reflexión actual sobre las herramientas teórico-metodológicas que pueden brindarnos una mejor descripción y comprensión de la música que la gente hace, escucha y baila en las ciudades latinoamericanas, y como ello se articula en las subjetividades contemporáneas. Resaltando el valor de los abordajes etnográficos e historicistas, las contribuciones al volumen nos enseñan sobre los procesos de clasificación y significación de los sonidos, a lo largo del tiempo y en los distintos espacios latinoamericanos, permitiéndonos mejor comprender las relaciones entre música y formas de sociabilidad.